

llama hoy Camino de Vinateros que atraviesa el actual barrio de Moratalaz.

LOS CORTINAS, DE ARGANDA, ANTEPASADOS DE CERVANTES

EL documento de venta de una viña de 500 cepas, situada en el Camino Viejo de Morata de Tajuña, al sur de la villa que en 1566 enajena la madre de Cervantes, doña Leonor de Cortinas, en «siete mil e quinientos maravedís», en cuyo documento firma como testigo Rodrigo Cervantes, hermano de Miguel, descubre la vinculación de los Cortinas a la villa de Arganda y pone a don Luis Astrana Marín en la pista de una abundante documentación, hasta entonces desconocida, existente en los archivos parroquiales y municipales de Arganda, en cuya búsqueda colaboró con entusiasmo un sacerdote asturiano, don Ramón García García, que era párroco de San Juan Bautista, de Arganda, en 1947.

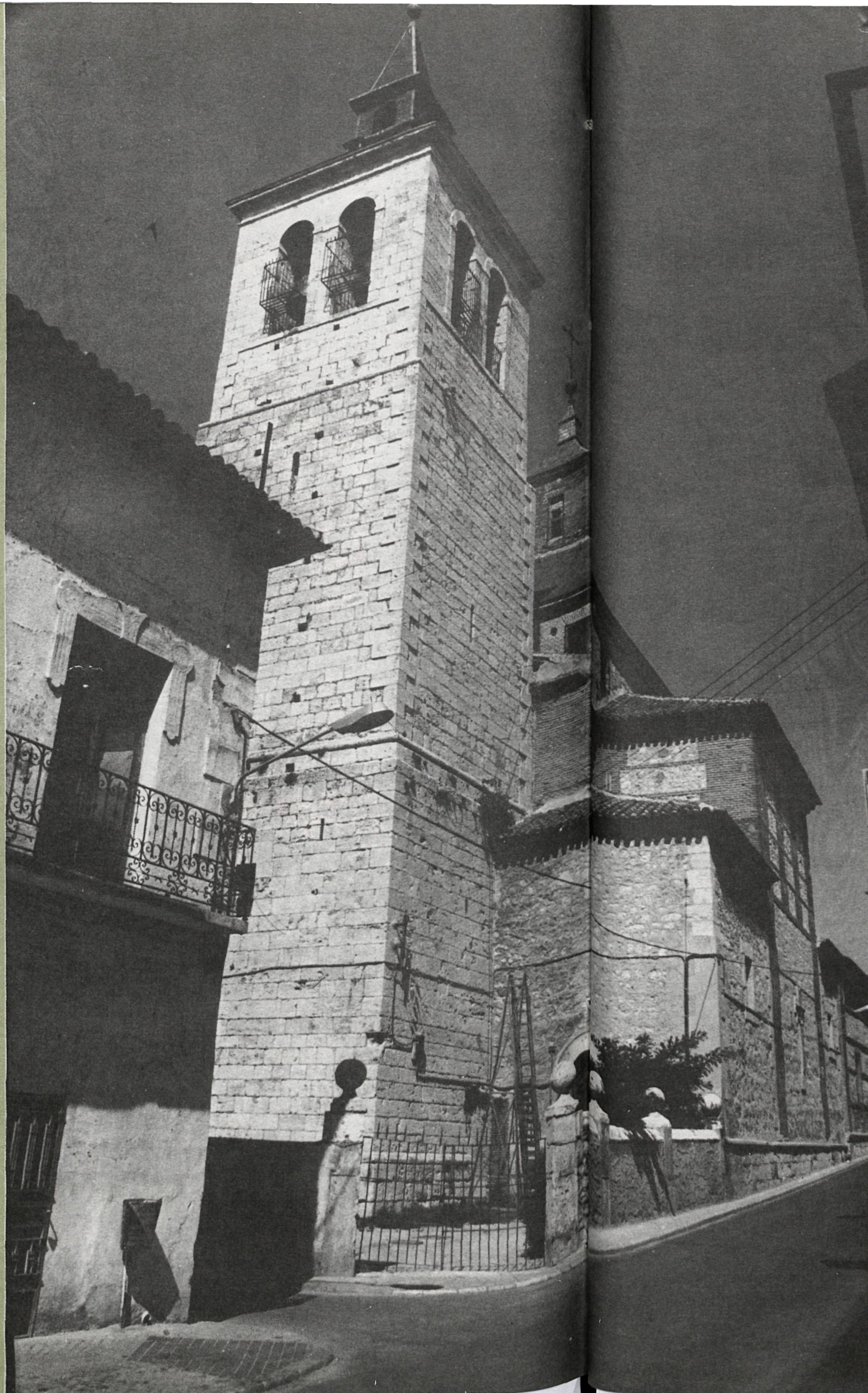
La investigación y los documentos encontrados demuestran que los primeros Cortinas conocidos de Arganda son del tiempo de Juan II de Castilla. Era una familia de hidalgos compuesta por los padres y tres hermanos varones (Juan, Gonzalo y Diego) bien acomodados, con hacienda abundante en términos de Arganda, Morata y Valdilecha. Con abundantes pastos en la cuenca del Jarama y negocios en Madrid. Después de varias generaciones un Cortina, descendiente de Gonzalo, tatarabuelo de Cervantes, casa en Barajas, donde también Astrana rastrea los antecedentes de la familia materna de Miguel de Cervantes, por los antepasados de doña Leonor de Cortinas, su madre. Se demuestra así que la familia o ascendencia materna de Cervantes está repartida entre Arganda, Alcalá y Barajas, las tres villas de la meseta madrileña.

La documentación más antigua es la descubierta en la iglesia de San Juan Bautista, de Arganda, donde existe el libro de obras de fábrica más antiguo de España, ya que se empieza el 28 de enero de 1460. También se encontraron referencias a la sepultura de don Juan de Cortinas y a las donaciones de una patena de plata y un cáliz, a la antigua parroquia de Nuestra Señora del Castillo, hoy desaparecida.

LO QUE AUN SE CONSERVA EN LA PARROQUIA

EN nuestra reciente visita a la villa de Arganda, hoy villa populosa en pleno crecimiento, que ha visto desviada de su casco antiguo, por el exceso de circulación, la carretera general de Valencia, y sin duda ahora el trenecillo de vía estrecha que tenía su estación madrileña en la oriental zona

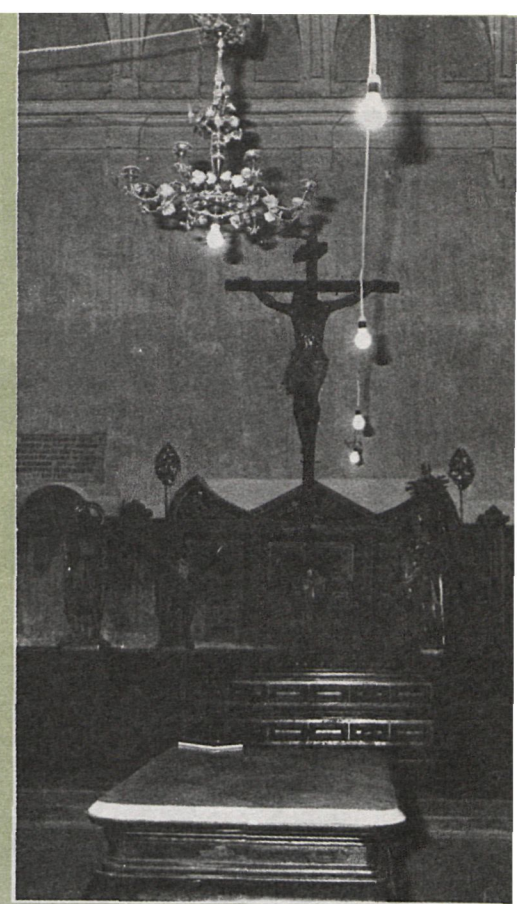
Iglesia de San Juan Bautista en que pueden apreciarse las dos épocas de su edificación



Gran sacristía de San Juan Bautista, donde se conservan los libros antiguos y residuos de la primera edificación

del Niño Jesús, trasera del Retiro, el famoso «tren de Arganda, que pita más que anda», que fue utilizado por varias industrias como los tejares y las aguas de Carabaña. Todavía lo utilizaron los milicianos republicanos, como transporte de guerra, y desapareció definitivamente en los años cuarenta.

Nuestra visita fue para la iglesia parroquial de San Juan Bautista, donde pueden apreciarse las dos épocas de su edificación: la primitiva del siglo XV, ya que en su amplia sacristía pueden verse el famoso libro de fábrica y uno de los más antiguos de bautismos que se conocen. La torre, muy esbelta, fue levantada por el maestro Pedro Gil de Sopena, en 1542, para cuya edificación se derribó una capilla lateral de la primitiva iglesia del siglo XV. En 1877, una descarga eléctrica la incendió, pero fue pronto reparada. En los años cuarenta el citado párroco don Ramón García, restauró la parroquia que había sido muy dañada en los años de la guerra y adquirió el actual altar mayor de estilo Renacimiento aragonés, obra del siglo XVI que procede de un convento de



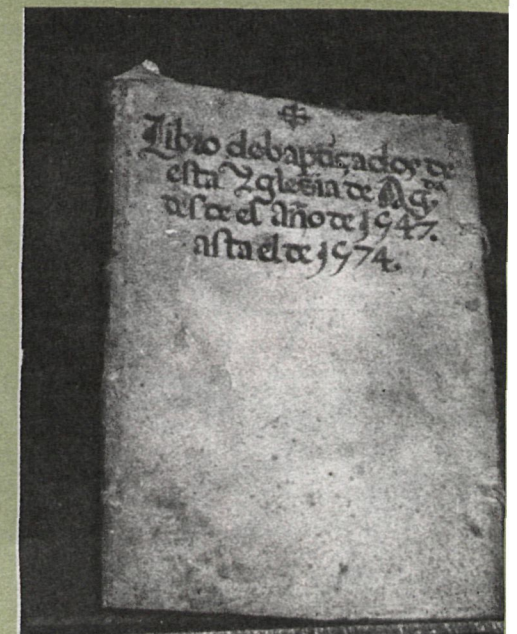
Arganda: Portada de la iglesia de San Juan Bautista

monjas franciscanas que hubo de ser abandonado en Calatayud.

En las proximidades de Arganda existen dos grandes obras modernas: la Residencia de Ancianos (uno de esos hoteles de cuatro estrellas para los mayores, en que se especializó la Diputación de Madrid) y en la dehesa «La Isla» funciona la emisora de onda media de Radio Nacional de España, considerada como una de las instalaciones mejores del mundo.

Juan Antonio CABEZAS
(Fotos Rogelio Leal)

Libro de batisterio más antiguo de España, donde aparecen partidas de los Cortinas



MIGUEL MIHURA

madrileño, adoraba el paisaje de nuestra provincia

En España, junto a Jardiel Poncela y Tono, integraría la llamada «Generación precursora del humor actual»

La muerte de Mihura es, fuera del tópico contra lo que tanto luchó, una pérdida irreparable en el género de humor

LA muerte de Miguel Mihura el pasado 28 de octubre, en Madrid, constituyó una triste ocasión para reivindicar una generación de dibujantes, escritores y artistas en general que en paralelismo con la denominada y conmemorada Generación del 27 había aportado, propulsado también, un aire nuevo a la vida española. Si la homenajeada Generación del 27 nos ha traído los nombres sobradamente

señeros de poetas admirados por todo el mundo, la generación paralela de dibujantes y escritores —ambos humoristas— quedaría acuñada bajo la denominación de Generación Precursora del Humor Actual. Que tuvo su homenaje también, y antes, pues se celebró en Madrid durante 1965 en la sede de La Catacumba de Gambrinus.

Fue entonces cuando Miguel Mihura explicó con su naturalidad de tímido zumbón aquello de que la primera revista de sonrisa que apareció en España en los años veinte se llamaba «*Buen Humor*», dirigida por Sileno, y en la que se emparejaban selectivamente los mejores escritores cómicos empezando a colaborar los humoristas nuevos que seguían el camino de Julio Camba, de Wenceslao Fernández Flórez y de Ramón Gómez de la Serna. Esto es, los escritores que presentaban un tema diferente, que se valían de la evasión o de la paradoja, que lo veían todo con ojos personalísimos que no alcan-

zaban a ver los chistosos particulares de los cafés. Y junto a los mejores escritores cómicos, como Pérez Zúñiga, Luis de Tapia, Joaquín Belda, Ramos de Castro, Fernando Luque y Ernesto Polo, nacieron allí o vinieron de otras publicaciones periódicas los humoristas Jardiel Poncela, Edgar Neville, José López Rubio, Jacinto Miquelarena, Antonorrobles, y los dibujantes Ricardo García K-Hito, Tono, Bagaría, Francisco López Rubio, Fernando Fresno, Sirio, Garrido, Federico Galindo, Orbeagozo, Antonio Bellón y otros.

Miguel Mihura se hizo como dibujante y escritor en el semanario «*Gutiérrez*», que fundara y dirigiera Ricardo García K-Hito (igual y posteriormente este maestro de dibujantes de humor repetiría su aventura con «*Dígame*»). Y justicieramente, Miguel Mihura reconocería que todo cuanto aprendió al lado de K-Hito le serviría después para dirigir «*La Ametralladora*» y «*La Codorniz*», ya que aprendió a trabajar como capitán de un equipo, a reunir a sus colaboradores casi diariamente y a darles instruccio-



Miguel Mihura, en sus años de fundador y primer director de «LA CODORNIZ»

nes y consignas que se ponían en práctica sobre la marcha. «Aprendí —confesaba Mihura— a orientarlos y a dirigirlos y a no esperar que llegue por correo esa colaboración fija que se pide por carta y que se mete siempre en la misma columna de la misma página, con la misma cabecera dibujada, y que dice, por ejemplo, «Quisicosas».

SOBRE EL PAISAJE DE LA PROVINCIA, Y A MANERA DE SIMBOLO

Hablando y escribiendo sobre el paisaje de la provincia de Madrid, y simbolizando el espíritu de todo paisaje, el estilo de Mihura queda centrado en aquellas palabras suyas que empezaban así:

«Todo es quietud, todo es llanura incierta, todo es Pepe. Lomas de cobalto, prietas, luminosas de luz devoradora. Saltos y corrientes, claras y turbulentas, deslizándose sobre la piedra, con la infinita ansia de ablandarla. Relámpagos de oro fino es el relieve angosto de las cuencas descendentes como viejos decrepitos. Horizontes infinitos henchidos de tersas y raudas eminencias sobre la llanura incierta del Poniente. Todo es Pepe.

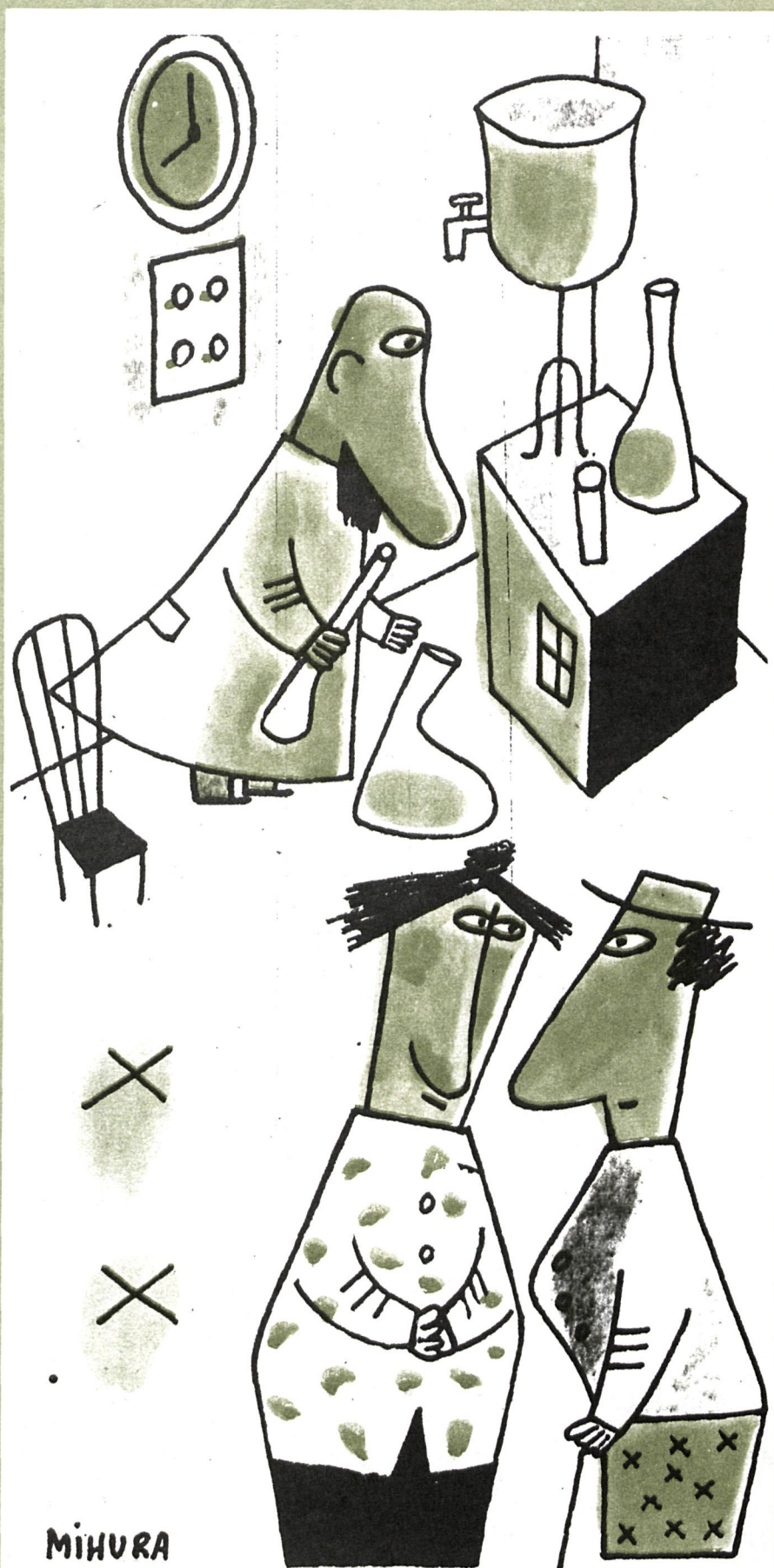
«Las blancas ovejas, como piedras movibles del paisaje, salpican el verde tapete de la campiña. Los árboles se alzan airosos, como árboles que se alzan airosos sobre la llanura incierta del Poniente. Algunas nubes, blancas como borregos del espacio, salpican el azul cobalto del firmamento. Los árboles se apedrean con pájaros que, al penetrar entre sus ramajes, hacen caer las hojas como billetes del tranvía de la naturaleza. Pepe, Pepe, Pepe.

«A lo lejos, una vaca cumple su misión de vaca. Todo es paz, todo es llanura incierta del Poniente y todo es vaca. Todo es Pepe también. ¿Es más Pepe que vaca, o más vaca que Pepe? Da lo mismo. Todo es un misterio de la naturaleza. El aire peina la cabellera rubia de los trigales, adornada con rojas amapolas rojas. Todo es quietud y todo es llanura incierta, menos la vaca y menos Pepe.»

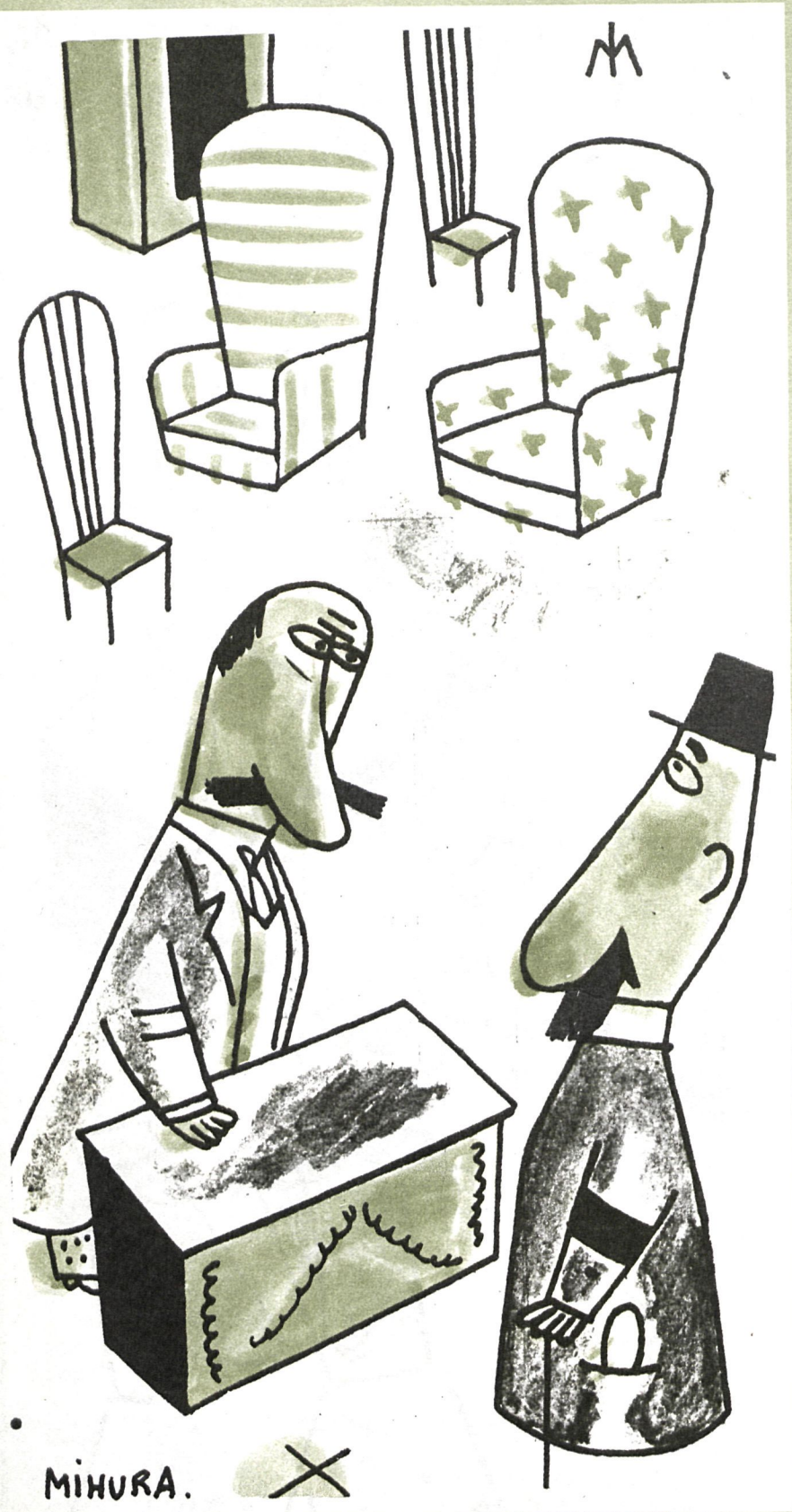
¡INVENTORES!

—Ahora está inventando una cebolla especial, que en lugar de hacer llorar, como todas, solamente causa una ligera melancolía...

DIBUJANTE, guionista de cine, escritor, será para siempre uno de los maestros universales del absurdo



MIHURA



CHISTE SIN UNA PALABRA Y DOS SEÑORES

SU VISION DE PUEBLO EN «BIENVENIDO, MR. MARSHALL»

La capacidad creadora de Mihura abarcó hasta el mundo del Cine.

Sublime honor en esta hora de la pérdida de Miguel Mihura lo acaba de constituir, entre otros artículos a su memoria, el que escribiera Alfonso Sánchez en «Hoja del Lunes», de Madrid, resumiendo la capacidad cinematográfica que acabamos de perder:

«Se perdió así el Cine que Miguel Mihura pudo capitanear. Nuestro

Cine disponía de ese escritor que suele haber como motor de acción de muchos movimientos cinematográficos —Carl Mayer o Cesare Zavattini, cada cual en lo suyo—, pero carecía de densidad para apoyar su vuelo. De lo que pudo ser y no fue es buena prueba «Bienvenido, Mr. Marshall», Bardem y Berlanga, ya gente distinta, solicitaron su ayuda. Mihura concretó la idea que le llevaban, les dio forma en un guión bien construido. «Bienvenido, Mr. Marshall» enlaza con la serie «Una de...», especialmente en esa secuencia de José Isbert soñando con ser «sheriff». Casi veinte años habían transcurrido, plazo en el que se malogró una de las grandes oportunidades del cine español para crear un género personal, original y de humor nuevo. Pasó el momento porque todavía no todo el retraso estaba recuperado, existían los descreídos y dominaba un cine oficial rentable. Y Miguel Mihura ya escribía para el teatro; por fortuna para el teatro español.»

Miguel Mihura (derecha), Ricardo García K-HITO (centro) y Rafael Flórez (izquierda), en La Catacumba de Gambirinus, en Madrid, con motivo del homenaje a la Generación Precursora del Humor Actual. Al fondo, las fotografías caricaturescas del fotógrafo Alfonso. (Año 1965)



NO HA PODIDO LEER SU DISCURSO DE INGRESO EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Y OTRAS COSAS

En diciembre pasado (1976), la Real Academia Española elegía a Miguel Mihura académico de número. Ya el nuevo académico (cuya elección significaba el reconocimiento oficial al humor del absurdo, un tanto después que en Francia, donde tardíamente surgió lonesco) se encontraba apartado inclusive de la vida madrileña.

LOS ULTIMOS MIHURA

El penúltimo. (1972)

Largas temporadas las pasaba en Fuenterrabía, de ahí que en los datos biográficos de urgencia ante su muerte, se dijese que se consideraba tan donostiarra como madrileño. No ha sido del todo cierto esto último. La verdad es que hondamente se encontraba disgustado con la sociedad burguesa que le tocó vivir, pues confesó pocos años antes que, realmente, él era un «clochard», un «hippy»,

un tío raro. Aunque vivía como un burgués —confesadamente—, su espíritu era de «clochard». A propósito de su elección como académico de la Española perfilaría su actitud diciendo que era un burgués que se reía de la burguesía. «Soy un "hippy", pero no sé tocar la guitarra y me encanta vivir bien porque no soy tonto».

Rafael FLOREZ

LOS ULTIMOS MIHURA

El último. (Año 1977)

